

Lunes, 24 de septiembre 2018

**Ntrª Señora de las Mercedes**

*“La queja necesita ser reconciliada”*

**Prv 3,27-34 No niegues un favor, si en tu mano está el hacérselo.**

**Sal 14,2-5 Quien obra así jamás vacilará.**

**Lc 8,16-18 Nadie enciende una lámpara y la tapa, sino que la pone en un candelero, para que los que entren vean la luz.**

Jesús nos recuerda hoy no el qué, sino el cómo oímos. Porque muchas veces nos quedamos en las palabras y no prestamos atención a lo que nos quieren decir. Si nos quedamos en las palabras, en las leyes, no disfrutamos de lo que se nos quiere transmitir; y no gozamos de ser misericordiosamente amados, pues la justicia de Dios mira con misericordia. De este modo, si no escuchamos, perdemos hasta lo que pensamos que tenemos.

¿Qué es la palabra de Dios: juicio o misericordia; condena o gracia; leyes manipulables de los hombres o amor reconciliador de Dios? Si la ley prohíbe, el amor ofrece. No se casa la generosidad, la gratuidad con la imposición y la exigencia. No se trata de pagar, sino de ofrecer.

Hablemos con propiedad, para dar luz, porque hoy se llega a prostituir tanto las palabras que perdemos su significado. Las despojamos de ser entendidas y no las reconocemos. Hablamos de tolerancia, y ¿qué entendemos hoy por tolerancia? ¿Se trata de reconocer la limitación del ser humano, su debilidad y amarlo ahí, donde está, cómo es..., o llegamos a entender que es dejar al otro hacer lo que quiera? Si destruimos el lenguaje damos paso a la anarquía.

Jesús mira y ve a los que buscan la misericordia de Dios, ve al necesitado y da gracias al Padre por mover sus corazones. Eso nos anima a ser agradecidos y a sentirnos responsables de la herencia que pone en nuestras manos: Tú Padre, me lo entregas todo y llevas a cabo en mí las obras que ha decidido hacer.

Sábado, 29 de septiembre 2018

**Miguel, Gabriel y Rafael**

*“El primer paso, el primer esfuerzo está en escuchar.”*

**Dn 7,9-10, 13-14 Su reino no será destruido jamás.**

**Sal 137,1-5 Te doy gracias, Yahveh, de todo corazón.**

**Jn 1,47-51 ¿De qué me conoces?**

Qué bueno si pudieran decir de nosotros lo que dijo Jesús de Natanael: En él no hay engaño, es un cristiano de verdad. Te vi antes de que necesitasen de ti, cuando estabas debajo de la higuera, antes de la llamada. Tú no tenías pensado nada y yo te elegí.

Reconocer a Jesús como el Hijo de Dios es lo primero para seguirle, pues su amor es más fuerte que la muerte, que el sacrificio, que la entrega. Nada nos puede separar de su amor, ni la muerte.

Somos espíritus encarnados con razón y corazón, con una vida trascendente que perdemos cuando vivimos una vida desordenada. Vida dispersa, desorientada, distraída que olvida lo esencial. De ello se encarga el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo.

Hay una muerte espiritual cuando el Diablo baja donde nosotros, sabiendo que le queda poco tiempo y nos seduce: La vanidad, el egoísmo... se apodera y domina nuestro espíritu con cosas vanas e insignificantes, con apariencias. Pero en Cristo llega la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo. Y así vencemos gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que demos (Ap 12,7-12).

La esperanza unida a la fe y al amor se hacen presentes y puntales para nuestra vida: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre y a los santos que le acompañan. El que quiera seguirme que me siga. Donde yo esté estará el que me come.

Miércoles, 26 de septiembre 2018

*“La libertad precisa, requiere, necesita, discernimiento”*

**Prv 30,5-9 Aleja de mí la mentira y la palabra engañosa.**

**Sal 118,29,72,89,101,104,163 Amo tu ley y detesto la mentira.**

**Lc 9,1-6 Los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar.**

Si la Palabra nos envía es que nos ha dado la gracia para llevarlo a cabo. Por eso no hace falta llevar nada más. Es la Providencia la que nos provee. Llevan consigo el Espíritu de Jesús, su Palabra y su Autoridad, para humanizar la vida de las gentes. Jesús no está pensando en lo que han de llevar para ser eficaces, sino en lo que no han de llevar. No sea que un día se olviden de los pobres y vivan encerrados en su propio bienestar. Serán profetas en medio de la gente. Su vida será signo de la cercanía de Dios a todos, sobre todo a los más necesitados.

Así pues, cuando ya estemos en la misión es bueno quedarse en ella hasta que terminemos. Pero, si no somos recibidos, iremos a otra parte sin llevarnos nada.

Hemos sido llamados, elegidos, bautizados, para ser testigos, es decir, para gozar, experimentar la misericordia de Dios, las delicias de su amor; y viviéndolo seamos aquello que recibimos: ser misericordiosos, para que la misericordia de Dios alcance a toda la tierra.

La palabra de Dios se cumple en la Palabra. Enseñadlo así: Escuchad la Palabra, asumidla, entrañadla, encarnarla y viviréis, seréis grandes en el cielo, el mismo Dios habitará en vosotros. ¡Cuántas veces nos quedamos en las palabras y dejamos de lado la Palabra! Nos dice: No he venido a quitar, sino a poner; no he venido a que me deis, sino a daros. Jesús les da autoridad sobre la ignorancia, no les da poder sobre las personas que encuentren en su camino. Jesús los imagina como caminantes, nunca instalados siempre de camino. Sólo con lo imprescindible.

Jueves, 27 de septiembre 2018

*“La dulzura del Señor sea con nosotros”*

**Qo. 1,2-11 ¡Vanidad de vanidades!**

**Sal 89,3-6,12-14,17 Sáncianos de tu amor a la mañana, que exultemos y cantemos toda nuestra vida.**

**Lc 9,7-9 ¿Quién es, pues, éste de quien oigo tales cosas?**

Es Jesús, la encarnación del amor de Dios. El hombre mira la tierra, lo material, y no ve lo que nos viene de lo alto, lo espiritual. Por eso se olvida de alimentar su vida con el pan del cielo, y que Jesús nos dice: Yo soy. El que quiera comerme que me siga. Yo la atraeré, la enamoraré, la llevaré al desierto, a la necesidad de ser amado, y la hablaré a su corazón y me responderá como novia enamorada. Entonces me casaré con ella, haré alianza contigo para siempre..., en ternura, en amor y en fidelidad, y serás del Señor. Serás mío y dirás: Dios mío, mi Dios (Os 2,16ss).

Porque, ¿qué saca el hombre de sus afanes? Las cosas son un fastidio. Nadie puede decir que el ojo no se cansa de ver ni el oído de oír. Lo que hoy sucede, ya sucedió en otros tiempos de alguna manera, y realmente mil años son como el ayer, que pasó.

¡Enseñanos a contar nuestros días, para que entre la sabiduría en nuestro corazón! Ten piedad de tus siervos y confirma la acción de nuestras manos.

Mírate, y verás a quién ha elegido el Señor. No elige a sabios según la carne ni a poderosos... Dios escoge más bien lo necio, lo débil del mundo para que nadie presuma. Y, sin embargo, te elige a ti.

Mira, ¿por qué sigues a Jesús? Nadie te puede obligar ni se trata de renunciar, sino de acoger el reino de Dios y ser agradecido por haber sido elegido. La riqueza está en saberse y sentirse tan amado que lo demás no interesa.

Viernes, 28 de septiembre 2018

*“Es preferible ser creyente a ser indigente”*

**Qo 3,1-11 Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo.**

**Sal 143,1-4 ¿Qué es el hombre para que pienses en él?**

**Lc 9,18-22 ¿Quién dice la gente que soy yo?**

La gente responde diferentes cosas sobre Jesús, y hasta cristianos que dicen que le siguen nos lo dan a conocer de formas diversas. Pero lo importante para cada uno de nosotros es ¿quién es para mí?, ¿qué puedo decir de Jesús?, ¿qué experiencia tengo de él? La respuesta dirá cómo lo vives.

Podemos decir como los discípulos: Lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Y Jesús les dice: Nadie que lo deja todo queda sin recibir ahora mucho más, pero no se libra de persecuciones y sufrimientos y al final tendrá la vida eterna (Mc 10,28-31).

Estamos, pues, en tiempo de llorar, de reír; de lamentarse, de abrazarse, y de separarse. Entonces, ¿qué gana el hombre con fatigarse con trabajar? Es que Dios ha puesto el mundo en los corazones de los hombres, sin que el hombre sepa la obra que Dios ha hecho de principio a fin.

Dios hizo al hombre incorruptible, lo hizo a imagen de su propio ser, pero la envidia del diablo probó la libertad del hombre y cayó. Esta envidia la viven los que se dejan seducir por el diablo. Y el hombre se hizo mortal, entró la muerte. Dios no hizo la muerte ni se complace en destruir lo que ha hecho. Todo lo hizo para que subsistiera (Sb 1,13-15.2,23-24).

Jesús, el Cristo de Dios, acostumbraba a orar a solas, y nos dijo: El Hijo del hombre debe sufrir mucho, reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, matado y resucitar al tercer día. Jesús, que está enamorado de nosotros, nos dice: Déjame amarte, confía en mi amor. Mira, en la casa de mi Padre hay un sitio para ti, si no fuera así, te lo diría, os lo habría dicho.

Martes, 25 de septiembre 2018

*“No nos damos cuenta de que todo es para nuestro bien”*

**Pro 21,1-6,10-13 Al hombre le parecen rectos todos sus caminos, pero es Yahveh quien ve los corazones.**

**Sal 118,1.27.30.34-35.44 Dichosos los que van por buen camino. Lc 8,19-21 Tu madre y tus hermanos están ahí fuera.**

Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la realizan. No son los que están fuera, sino los que están dentro, que son los que no cierran los oídos a las súplicas del débil, y así, cuando él llame hallará respuesta.

Señor, hazme entender tu palabra para guardarla y observarla, porque en ti me complazco. Pero más que entender se trata de conocer, porque más que la ciencia es la paciencia la que nos lleva a enraizarnos en su amor; no es la sabiduría humana, sino el saboreo de lo divino, no es el hacer, sino el dejarse hacer.

Necesita amar contigo, amar en ti, necesita que acojas su amor, para que tengas fuerza para la entrega. Necesita que te sacies de su amor, de su presencia, para que no busque en otros sitios ni desfallezcas a la hora de decir sí y que te lleve donde él quiera ir. Del corazón saciado brotan las ganas, la alegría de que cuenta contigo, la gratitud; y el corazón alaba y canta agradecido. La sencillez, la pequeñez, la humildad permiten a Dios revelarse, y la acción de gracias brota de estar unidos al Padre en Cristo Jesús. Dios se revela al que se deja amar; al que escucha su Palabra y la recibe en su corazón; que es la que nos capacita para ser hijos. Ser hijo que reconoce al Padre y se deja abrazar: No soy digno de ser hijo tuyo, pero tú me perdonas y me abrazas. Tus palabras son la alegría y el gozo de mi corazón (Jr 15,16).

No olvidemos que somos nosotros quienes le abrimos la puerta, él nos llama, pero si no escuchamos, no le abrimos y no puede entrar y cenar con cada uno (Ap 3,20).

Domingo, 30 de septiembre 2018

*“Quien permanece enamorado, da mucho fruto”*

**Nm 11,25-29 Tomó algo del espíritu que había en él y se lo dio.**

**Sal 18,8.10.12-14 Guarda también a tu siervo del orgullo.**

**St 5,1-6 El salario que no habéis pagado está gritando.**

**Mc 9,38-43,45,47-48 Tratamos de impedirselo porque no venía con nosotros.**

En estos tiempos se pone el acento en la evangelización por parte de todo cristiano. La lectura de hoy nos recuerda lo importante que es la experiencia que tenemos de Dios para poderla comunicar: Pasó su experiencia de Dios y en cuanto pasó sobre ellos el espíritu de Dios, se pusieron a profetizar. Es verdad que hay quienes también reciben una experiencia sin ser predicados y también profetizan. ¡Qué bueno si nos animásemos a predicar por haber tenido una experiencia de la gracia, de la bondad de Dios!

¿Es que vamos a dejar de dar testimonio porque otros lo hagan mejor que nosotros? Si Él nos ha elegido, Él sabrá. Jesús nos dice: No se lo impidáis, pues quien tiene una experiencia gozosa, no hablará mal de mí. Quien os ayude por ser de los míos no perderá su recompensa.

Cuidado con escandalizar al que cree, evita cualquier forma u ocasión de escándalo, pues el mal que hace es muy grande. El ser cristiano no está en el sufrir, sino en el amar, y para sentir al otro hay que acogerlo en el corazón.

Nos recuerda Jesús: ¡Generación incrédula y perversa! ¿Tanto os cuesta confiar en mí? La avaricia, el orgullo..., corrompen el corazón. El río no lleva la vida subiendo, sino bajando. Si te abajas, si eres obediente a la palabra de Dios, el Padre actuará en ti, como lo hizo en Jesús. Basta un poco de fe de nuestra parte y podrá hacer maravillas.

## Pautas de oración

El que quiera ser grande  
que se haga servidor



Revelad en vuestra vida el amor de Dios.

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*